

EL PUEBLO

SEMANARIO DEMOCRÁTICO

ORGANO DEL PARTIDO DE UNIÓN REPUBLICANA DE TORTOSA

AÑO III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Tortosa al mes. . . 0'50 pesetas.
Fuera trimestre. . . 1'50 id.

Sábado 24 de Octubre de 1903

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En la Redacción y Administración
calle de Moncada, 24.

NÚM. 142

¡COMO SIEMPRE!

La reacción, esa ola negra preñada de odios y rencores, ese reptil que con su fétido aliento enrarece el aire, ese monstruo que en todo tiempo ha dado inequívocas pruebas de su insaciable sed de sangre, ese inmundo vampiro no podía desmentir en los tiempos presentes, su historia de crímenes, su procedencia espúrea, su estirpe bacanal.

Desgraciada la nación que, cual la nuestra, alberga en su seno ese aborto del pensar; pobre sociedad la que entre sus miembros cuenta ese engendro de la barbarie y del obscurantismo; más les valiera á sus habitantes emigrar á países desconocidos, antes que verse dominados por esos orgullosos y levíticos verdugos de la libertad que, bajo el manto de la religión y la hipócrita mansedumbre de que hacen gala, encubren un corazón lleno de ponzoñosa ira que perfidamente sabe guardar, cuando el contrario se apercebe al combate y que hace satánica explosión y derrama toda su hiel y su bilis, cebándose con sanguinario furor y ensañándose con indecible salvajismo, cuánto más, más débil é indefensa es la inocente víctima con quien contienda, si es que no la atacan por la espalda y á traición, que es propio de los cobardes el emboscarse para desde su guarida y á mansalva, guardada la retirada, lanzarse sobre la descuidada presa, que fiada por las apariencias, comete la imprudencia de presentar noble y generosamente, su pecho para que sirva de blanco y sacien en él sus furias aquellos á quienes el divino maestro les dijo: "Misericordia quiero y no sacrificios."

¡Oh miserables reaccionarios! ¿Hasta cuando vuestro instinto de fiera carnívora ha de durar? ¿Cuando la sangre de Torquemada y sus secuaces se ha de extinguir en vosotros y dejar de circular por vuestras venas? Pero, no, que para oprobio y baldón de nuestra querida España se hace preciso que ese virus ponzoñoso, se inocule, que esa maldita reacción, peor cien veces que la mayor de las pestes, se estiende y enseñoree de nuestro suelo; que el Moloch cristiano se halle propicio y que los que se titulan sus ministros, den rienda suelta á sus concupiscencias; que su vida libre y licenciosa no sea de nadie criticada; que su fermentada conducta de dilapidación ninguno la ponga en tela de juicio; que su asquerosa baba manche el honor sagrado del lazo conyugal; que la virgen sea parte de su desenfreno bestial; que la inocencia pierda su bendito y característico sello á impulsos de sus impúdicos y libertinos deseos; que el infante encargado á su custodia sea objeto de repugnantes y bárbaros actos. ¿Que importa que bajo la capa de la religión y el esplendor del culto, queden en la miseria, y en la indigencia familias enteras? La cuestión es que ellos puedan regalar sus apetitos carnales y si la desgracia y la pobre-

za hacen presa en las víctimas de su saqueo mejor, pues de ese modo no faltará pasto abundante á su insaciable apetito.

Que puede dar de sí una institución que tiene por lema lo incomprendible, lo abstracto; por bandera el obscurantismo, la barbarie; por propagandistas (salvo raras excepciones) tipos como el cura de Santa Cruz, de Flix, el padre Román duplicado etc., etc., y tantos y tantos otros, que en nombre de la religión cometieron y cometen los más inicuos y reprochables atentados, los más horribles crímenes, los más horripilantes actos; que podemos esperar de que ensen predicar el amor y la mansedumbre y dan pruebas y cometen acciones abiertamente contrarios á lo que significan aquellas palabras; que podemos esperar de esos ministros de un Dios todo amor y bondad que, cual vulgares criminales, empuñan los revolvers y disparan á mansalva sobre los indefensos ciudadanos; que podemos esperar de esos sacerdotes de un dogma todo caridad que se ensañan en sus semejantes y no sueltan la presa hasta que se ven ahitos de su sangre; que podemos esperar de esos propagadores de la fé de Cristo, que haciendo mofa de uno de los sacramentos de esa fé, se valen de él para dar libre expansión á sus pasiones carnales y abrir los ojos á la inocencia, haciéndola indirectamente revelaciones, despertando en ella apetitos que debieran dormir, aun por largo tiempo en su cándido corazón é introduciéndola de modo tan solapado en el camino de perdición; que podemos esperar de esos jueces que en vez de dar ejemplo de respeto á las leyes divinas y humanas las vulneran, las escarnecen y vilipendian y siendo su misión la de predicar la paz entre todos los hombres, en estender las rencillas, en avivar las pasiones, en enardecer los ánimos, no recatándose en ser ellos los primeros en romper las hostilidades, en formar á la vanguardia de un ejército por ellos reclutado, no para defender su religión, que si eso fuera, disculpable sería en parte su conducta; no, no es la fé la que les impulsa á empuñar las armas, es el vicio, es el orgullo de sus pasiones, es el temor de verse desposeídos de su omnimoda influencia sobre las conciencias y como consecuencia de ello, la pérdida de ese ascendente sugestivo de que hoy disfrutan y del cual se valen para llevar á cabo sus deseos libidinosos. ¡Ah, pobre España! Despierta de tu letargo, sacude tu modorra, lánzate sobre esos mercaderes de voluntades y arrejales del sentuario del hogar y si posible es, fuera del lugar, de la villa, de la ciudad de la nación... que su pestífero contacto no incube en tu pecho el germen depravado de maldición que tras si arrastra esa nauseabunda alimaña de la nación; que la generosa sangre de los valientes republicanos y demócratas vizcainos derramada vil y cobardemente por las calles de la Invicta Villa, sea como una argolla que agarrote el escamoso cuello de ese ofidio

reaccionario; que allí, en aquellas mismas calles, se abata su estúpido orgullo; que vea que no impunemente se asesina á indefensos ciudadanos; que comprenda que no en vano transcurran los tiempos con espantosa celeridad y que esa doctrina que ellos predicaban y no practican está, en parte, destinada á desaparecer como todas las cosas caducas; que la ley evolutiva de la Naturaleza no pueden contenerla sus desplantes; que la futura religión es la que dará luz, no la creadora de las tinieblas; que la futura religión se basará en la verdad demostrada, no en el error encubierto; que la futura religión será la que formará de todos los hombres un ejército de infatigables é intelectuales obreros, no una colección de místicos cuyo único empleo es el comer; la futura religión es la que derrocará los valladores de las fronteras, teniendo por límite el Universo; no la que aprisiona dentro de un círculo de hierro á los individuos y á las naciones; que la futura religión, en fin, será la que concederá por igual á todos el dictado verdadero de hombre libres, con sus inherentes derechos y prerrogativas; no la que forme esclavos y señores, víctimas y verdugos. ¿Qué importa que en los estertores de vuestra agonía queráis demostrar que sois fuertes? Esas convulsiones anuncian precisamente vuestro fin próximo ¡sacerdotes de Boal! También la pérfida vibora se agita y forcejea cuando se vé aprisionada, pero sus nerviosos movimientos no hacen sino sepultarla más y más en el cieno; aunque altiva y provocadora levanta su cabeza, esta al fin y al cabo será aplastada por la fuerza de la razón que á voces grita, ¡mátala, si tu no quieres morir víctima de su veneno y su perfidia!

¡¡Republicanos!! Que la sangre de nuestros hermanos de Bilbao derramada de un modo inicuo y vil, sea la voz que nos apreste al combate, la señal de guerra á muerte contra la reacción, no perdonemos medió ninguno para combatirla y aniquilarla, todas las armas son buenas, pues los villanos, los bastardos, los ruines, los viles y traidores, no deben morir como hombres y caballeros, deben morir como perros. ¡¡Muera la reacción!!

ALSER.

Octubre 18 de 1903.

El Manzanillo político

No otro es el nunca bien ponderado D. Francisco Silvela, del que tanto se ha venido hablando estos días con motivo de su anunciada retirada de la política, que así sea para bien y descanso de cuanto hemos tenido la desgracia de ser desgobernados por tan flamante estadista.

Como la sombra del referido árbol americano, mata la fatal influencia de ese hombre. Le pasó lo que le pasaba al caballo de Atila, donde pone los piés no vuelve á nacer la hierba.

Los grandes relativos, los bisemanarios, semanarios y en general, toda la prensa periódica, han dedicado sendos artículos, y llenado sus columnas comentando cada cual á su manera ese acontecimiento que de llevarse á cabo resultará ser uno de los más faustos en los anales de la política española.

Si, hay motivo para todo ello, para que el solo anuncio de la buena nueva nos llene de júbilo, y demos rienda suelta á la gran alegría que embarga á los que aún conservamos incólume el cariño hácia la madre patria; á los que nuestro único ideal lo constituye el anhelo de ver á esta hermosa tierra donde fué mecida nuestra cuna á la altura que por su historia y situación topográfica le corresponde en el gran concierto Europeo.

Pero alto. No dejemos fantasear nuestro cerebro. No nos dejemos llevar por falsas promesas remontándonos á regiones ilusorias para después despeñarnos en el negro abismo de la realidad.

No se retira Silvela, nó, y no es por que no tenga motivos mas que suficientes para hacerlo. Los tiene tan abundantes, que causa asombro el ver la ímpasibilidad y frescura de ese hombre.

Aun repercuten en mi cabeza las tremendas y agobiadoras acusaciones lanzadas en pleno parlamento por el ilustre Jefe del partido Republicano, á la paz de cuantos manzanillos han intervenido en nuestras desgracias patrias en las que Silvela tiene bastante parte.

Entre todos ellos hicieron de España un cadaver, sobre el que constantemente se ciernen los cuervos de la reacción. Impasibles presenciaron ante el lecho de muerte la desesperada agonía, pero dia llegará en que sea tocado el rígido cuerpo por la mano del Mesias libertador, y como á Lázaro se le diga levántate y anda.

Todos continúan tan satisfechos, como si nada hubiera pasado, dispuestos á volver á las andadas, y hacer mangas y capirotés de la raída capa nacional.

¿Por que pues ha de ser Silvela una excepción? ¿Que de extraño es que el majo de la daga florentina continúe esgrimiéndola cuando y como le plazca?

Nuestros gobernantes no dimiten ni se retiran por esas cosas. ¿Que entienden ellos de eso?

Y además no le ha costado acaso sudores de muerte y... etcetera el llegar á donde nunca creyó? Pues ahora á echar raíces como el manzanillo.

Aquel que en su lucha de conquista, no vaciló en emplear todos los medios por censurables que fuesen. Aquel que para alcanzar la soñada jefatura de un partido político, del que nunca fué jefe, no solo traicionó á su maestro sino que hasta pactó con espúreos no se deja tan facilmente un puesto con el que se cree honrado.

En su loco afán, se cree con autoridad suficiente para acaudillar al dividido y desmoralizado ejército conservador, cuando hasta el más obscuro soldado de sus huestes se alza contra él, y empleando las mismas armas con que agredió al que calló bajo la mano vengadora de Anguolillo de un leve empuje hace rodar por el suelo como

525 24 Octubre 1903

falso y grotesco ídolo de barro jefe y mentida jefatura.

Pero es mas. Voy a suponer que una vez en su vida el manzanillo cumpla lo prometido.

Promete retirarse de la política activa. Bueno. ¿Y qué?

Pues sencillamente de que si bien no sigue representando la farsa en el palco escénico, lo hará entre bastidores mascullando sin cesar sus saludables consejos que si no en todo, en parte seguirán unas veces por conveniencia y otras por sorpresa, los actores encargados de continuar la obra.

Por lo tanto nuestro gozo en un pozo, digo por lo menos el mío, pero que creo firmemente que el mansanillo lejos de perder vigor, está más fresco y lozano cada día y dispuesto a seguir protegiéndonos con su sombra bienhechora.

La noticia que ha propalado engendrada por el despecho que le han producido los desaires internacionales no ha tenido otro objeto que el de pretender acarrearle simpatías fáciles de ganar en los eriales monárquicos.

Tenemos por lo tanto manzanillo pararrato, digo si no se procede a la oportuna tala, y entonces no queda ni uno para un remedio.

Leandro Rabal.

A JOSÉ MATAMOROS

Miro la pluma y exclamo... no; tu, no. Otra. Quito del mango la que hay y pongo una que hallé en la calle, manchadita de lodo, la pobre. Tan sucia estaba que no quería, no podía correr sobre el papel; la limpio para eso decir; la arrojaré después, jurando no recoger ninguna del arroyo. Me valdré de la misma, siempre, siempre... ella me bastará. Mas, para contestar algunas veces a ciertas cosas, es preciso descender a la calle, cocoger del suelo lo que dejaron todos y salpicar de aquel barro, no amasado siempre por la calumnia, un papel. ¡Designio triste el de la pobre célula!

En medio del tintero. Una especie de esfera achatada por sus polos, igual que la Tierra. Recibía la luz... penumbra de mi inteligencia y reflejaba en el papel. Esparcidos sobre el tapete, salpicado de negro, gotas de tinta que de mi pluma se desprendieron, lágrimas de mi soñadora imaginación—montones de libros formando pirámide truncada, cuatro volúmenes; abajo, esperando ser admirado, leído otra vez, de Shokespeare el "Hamlet", hijo de Horvendille y Jerutha, en la historia antigua de Dinamarca; descansando en él, la pornografía del padre Coloma, jesuita, en "Pequeñeces", y arriba de todo, pareciéndolo dominar, reinando con su poder, la estética en descripción, lo sublime en literatura, la "Verdad" de Zola... Y sobre la cartera papel blanco y un diario: "El Ebro" del 15 de Octubre de 1903.

Tapo el tintero, que en su fondo guarda pensamientos míos, compro una botella de tinta que después tiraré también, para que al chocar... solo queden pedazos de cristal y una mancha negra... unto la pluma, cojo el papel... y escribo:

MATE. pues. MONOS, quien quisiere que á mi no me han hecho mal.

Cuando leí tu artículo, mi intención joh. satírico, oh, Aristófanes con tus Nubes del porvenir, severo Ciseron, dulcísimo Virgilio, burlon Priapo, licenciado Cátulo, gran Asmodes (1)... fué llenarte de improperios, acribillarte á sátiras, dejando de los drogenies de tu... inteligencia—radique donde quiera—trozo entero; como el astro que se precipita al centro de la tierra, ó—hablando Figaro—como la reputación de vuestra merced que todo es comparar. Pero al terminarlo y ¡ay! al ver tu firma, tu nombre por analogía al de Marte parecido, te se me presentaste joh paladin! en la palestra, armado de punta en blanco... y callé... rompí cuartillas y á Morfeo supliqué me amparara, me durmiera velándome él.

Tu escribir? no; no lo creas. El que te lo diga, y con ello te adule, te engaña; quitale de tu lado; riete de él. Para decir algo, expresarlo, se ha de sentir, ha de correr la pluma á impulsos, no de la imaginación que sueña, sino por una pasión de nuestra alma. El escrito ha de desenvolverse y recibirlo la inteligencia, ha de dictarlo

(1) Espíritu de los amores impuros

la sensibilidad, no el convencionalismo y para eso... se ha de amar, hemos de hacer sensible la alma nuestra para inculcar lo que decimos, en las otras. Y tú triste sacerdotel la tienes adormecida, muerta por el fanatismo, la soberbia, la ira y la lascivia (1) que eso no es, no puede ser culto, tributo á ninguna creencia.

A tus padres, ¡triste entel la religión que profesas, el oficio de que vi ves te impide amarlos; pobres generadores tuyos, ¡mónstruo que abandonas á quien te dió el ser! Lee sinó lo que dice San Lucas, XIV—26, "Si alguno de los que me siguen, decía Jesús, no aborrece á su padre y madre y á la mujer y á los hijos y á los hermanos y hermanas y aún á su vida misma, no puede ser mi discípulo." Amas á Dios sobre todas las cosas, á él consagras todas tus facultades, me dirás; no, no; ¡oh contradicción mial digo yo; á Dios se le demuestra respeto y estimación cumpliendo sus mandamientos, practicando su voluntad, sus órdenes; no los mandamientos de su Ley, no cumples el primero, porque infrinjes el cuarto, el quinto (tu nombre), el sexto... y ¡ay! quizá el noveno y hasta el décimo.

El abrazo de mi padre, el cariño de mis hermanos, de una joven linda y buena á quien quiero y adoro, la estimación, aviva más mi inteligencia que las musas blancas con acordes, ó espirituales que adormecidas ya y mi vida, asaltan mi cerebro ardiente, mortificándome y dando truteja á mi rutina aunque verídica imaginación.

Tú eso no lo sientes, no lo puedes sentir. Cuando escribo pienso lo que de la Literatura dijo un gran escritor que por amores se suicidó: "La mejor literatura es la que dice la verdad". ¡Cuánta razón! Escribo y escribo, emborro cuartillas, rasgo papeles, firmo mi trabajo concluido y ¡qué alegría! no me entusiasma la estética de su expresión, ni lo correcto de su lenguaje, pero me admira, sí, la belleza de lo que dice, delmeación clara de lo que siento... de la sensibilidad de mi alma que piensa y quiere, de... lo que tu no sientes, no puedes sentir porque estas obligado á aborrecer á tus padres.

Tu soberbia me entristece ¡pobre ser! seguiste una carrera y al terminarla, para ejercerla te arrancaron el alma, te dejaron ídolo del materialismo. Si solo tienes cuerpo, bien haces en satisfacer tus sensualidades, ¿como nó? si no es tu única aspiración, tu pobre, tu mezquina felicidad.

Nunca, en nada me has contrariado cuando yo refuté alguno de tus... artículos; has dejado á mi alma que siguiera; que avanzara y cuando te has interpuesto en la ruta tocaste mi cuerpo, le echaste un poquito de barro, ¡pobre materialista que yo limpie, y otra vez el espíritu avanzando, llegando á unas regiones que tú no comprendes, no has visto, porque solo se conciben con los ojos de aquel alma que te arrancaron.

Sigue pues tu camino, barro mi vida, y no te interpongas allí donde no te demanden ni tu naturaleza ni tu misión. sigue, sigue... hasta confundirte.

Me canso ya. Entristece mi imaginación esa llana que ensució la pluma ajena. Ah! cuantas sandeces hallarán en este panegírico, allí en cierta librería, donde se amontonan personajes de aquellos de *Vuelva V. mañana*, de autores batuecos, de batuecos convidadores, de gentes, en fin, que ni escriben ni leen, ni leen ni escriben, ni escriben ni oyen...!

Basta, basta ya. Cojo la pluma y ruín y mojada la tiro por el balcón en el momento en que mirando al suelo, con cara de remordimiento y pesar, pasa un tal Ferreres con lentes; la mira, la coge, se sonríe alegremente y ¡ay! la guarda en un papelito todo sucio donde ya llevaba muchas, muchas...

MARCELINO DOMINGO.

Nota: Sabedor el autor de este escrito de que se ha introducido la moda de terminar las cuestiones literarias por medio de *duelos* ó *quebrantos* de huesos, advierte al público en general

(2) Hablo de un país "cuya vega, extiendese cual lienzo bordado de finísimos encajes, al pie del altivo Montsiá granítico gigante... supongo habrá supuesto Matamoros me refiero á Aleanar,

que en este cuerpo mio, no se admiten palizas ni desafíos.

...Mató al pecador y murió como justo

Érase mi pobre paisano Antonio, hombre de regular talla, robusto y forzudo como el primero. Su idea firmemente republicana, hizo, que en la última guerra civil carlista, tuviera que combatir la boina unido al cuerpo de milicianos.

Después de la guerra se retiró á su casa para descansar y ganarle al partido carlista el primer puesto en la población; luchó mucho, pero mucho, cuanto puede hacer un propagandista hizo él;... pero en vano. Los carlistas habían ganado la población en una de las batallas y supieron moldear de tal manera las ideas de aquella villa republicana, que no quedaron más que quince ó veinte conservando tal idea.

Uno de ellos era Antonio. Decayeron los ánimos del partido de tal manera, al ver que nadie correspondía á sus trabajos, que el republicanismo de aquella ciudad quedó por espacio de unos quince años en un verdadero sueño.

Nadie hablaba ya de este partido, cuando de la capital vecina vino un propagandista que en menos de un año puso al partido republicano al nivel del carlista.

Entonces teníamos centro donde reunirnos, un diario que defendía de los insultos carcas y clericales, contábamos con un partido tan numeroso ó más que el carlista... y en la imprenta se imprimían candidaturas para elegir un diputado republicano.

Mi Antonio se hallaba postrado en su lecho, preso de un reuma que por espacio de tres años no cesaba en el empeño de roer y matar un cuerpo que las balas no mataban.

Empezó la propaganda electoral. Nuestro partido iba á triunfar....

Antonio tres días antes de la elección pidió le levantasen para ver si podía andar. En vano... cuantos esfuerzos hacía, empeoraban su estado.

¡Entonces ya no era hombre robusto y forzudo!...

Su semblante demacrado y amarillento indicaba un próximo desenlace, su cabello gris y largo le tapaba todo el pescuezo.

Llegó al fin el día de la elección y mandó le aproximasen sentado en un sillón al lado de una ventana. Quería ver el movimiento de la calle.

Tres ó cuatro puertas al lado de la suya, había un colegio electoral.

Por la mañana empezó la haber algún movimiento: no mucho.

Atravesé de los cristales veía y reconocía á amigos suyos, que aunque de su edad, se encontraban ágiles para animar la contienda.

Serían las doce de la mañana que me encontraba en su casa informándole de todo lo acurrido.

Parecía que la lucha iba en favor nuestro.

Me pidió su pistola para entretenerse limpiándola.

Era la tal, una armucha grande y pesada que durante la guerra carlista sirvió de defensa al miliciano.

Entonces vi que tenía las manos ágiles; el reumatismo le ocupaba toda la parte izquierda. No obstante con pasos agigantados le iba ocupando todo el cuerpo.

Al reloj de la iglesia próxima daban las cuatro, cuando se oyeron unos gritos en la calle. El rumor mezclado con gritería no cesó por largo rato...

Los brazos de un reloj que se hallaba colgado en la pared, señalaban las 5.

De pronto aumentó la gritería en la calle, se oyeron unos cuantos vivas á nuestro diputado... después, más confusión, se cerraban puertas, se rompían cristales, tres ó cuatro gritos dominaron al ruido; ¡ladrones! ¡el actual!

Antonio al oír semejantes gritos, pensó que se trataba de un robo de acta.

Efectivamente, no se equivocó; inclinó un poco su cabeza y vió en medio de un grupo amasado de hombres con palos á otro que llevaba unos papeles blancos en la mano.

—¡Ah! el ladrón—exclamo.

¿Cómo salvar del peligro que corría su partido?

Eran muchos los del grupo y nadie llegaría á su centro.

—¡Ah! Sublime idea, la pistola—pero si no tengo fuerza;—¿cómo apuntar si no tengo pulso?

Cogió de una silla que tenía á su lado, un proyectil todo verde por los años que no veía más que el hueco cañón de la pistola.

Trémulo y sin pensar lo que iba hacer, se esforzaba por abrir la ventana, pero ni el aliento ni la fuerza le ayudaban. El tiempo se hacía preciso.

De pronto vió aproximarse una luz al acta.

—¿Cómo? ¿que quieren hacer? ¡ah! la quemarán... pues oyóse una fuerte detonación y el estallido de un vidrio que se desplomaba á pedazos.

Quedó algunos segundos envuelto su semblante por el humo; luego vió que el hombre que llevaba el acta en la mano se apretaba los ojos con la misma, le vió desmayarse, vió aparecer el acta antes blanca y limpia ahora con manchas de sangre.

¡Oh! le he matado.

Efectivamente, la bala le entró por la izquierda del cráneo y le salió por la derecha de la mandíbula inferior.

Mi pobre Antonio no había podido votar. Su partido durante quince años había permanecido muerto y el día que resucitaba la idea, él moría.

Verdad es que el estado en que se hallaba no le permitía ir á votar, esto es, á unir su candidatura con las demás, á ayudar, á obedecer el refrán que dice: *la unión hace la fuerza*. Pero no importó, su voto no entró en la urna, se contó con uno menos en el momento de la elección, pero este uno sin que nadie le animase más que su propio espíritu nos dió trescientos doce votos, rescató lo que ya teníamos perdido.

Pasadas unas veinticuatro horas después del suceso, se hallaba en su lecho agonizando mientras en su desvarío oí decirle: *Maté al ladrón... ¿yo no he ayudado? ¿yo estaba enfermo?... mi pistola... ¡Ah! la República, mi idea, mi fé, mi pasión... he conseguido salvarla.*

Puse mi mano sobre la suya, me miró se encolerizó como para indicarme la ventana que aun se hallaba con el cristal roto, hizo un esfuerzo como para levantarse y apretando entre sus manos y la mia una lámina con el busto gravado de la República... murió.

El pueblo republicano en la puerta de su casa defendía la entrada de la guardia civil, que quería encarcelar al que por su ideal noble, leal, y grande mató al pecador y murió como justo.

JUAN,

SR. ALCALDE...

Y usted dispense.

Hasta que no se le metió en la mollera la malhadada idea de ser alcalde, cuantos le conocían le tomaban por un buen sujeto con ribetes de infeliz, que siempre llevaba limpios el cuello de la camisa y las botas.

La malhadada idea nació, según sus amigos y correligionarios Ribas y C.ª y cuando ellos que le tratan y le estrechan la mano lo dicen, algo sabrán, el día mismo en que cansado de ser

ni envidiado ni envidioso

quiso elevarse, y como ni sus títulos ni su ilustración podían con V., se metió dentro la barquilla suspendida del globo de su ambición y se elevó, se elevó hasta que chocando con la más hiperbólica estulticia, vino á caer en los luctuosos sucesos del 16 de Abril.

—Yo, no he oído—dijo V. entonces y entre compungido y lloroso, cual otro Pilatos se lavó las manos.

Nunca segundas partes fueron buenas, escribió el gran Cervantes, y ya vé V. como se puede ser grande sin ser Alcalde, pero apesar de ello, pasó la opinión pública por lo del lavatorio.

A unos cuantos que V. conoce perfectamente, ó mejor dicho, que nos creíamos que V. conocía perfectamente, gritaron un día tras otro día en sus oídos de V., que era un tal, y un cual... no movido por la indignación que sentimos todas las personas bien nacidas ante un hecho en pugna con las leyes divinas y humanas, sino por un cúmulo de concupiscencias....

No continuamos para no amargar, si es que esto fuera posible, el banquete que en el presente momento histórico celebra V. con ellos.

¡Pero como cambian las cosas y las personas en este mundo!

Ellos los que trataron de arrojar

sobre V. el cieno á carretadas, son los buenos, los dulces, *colomins sense fel*, y nosotros, es decir, la opinión pública... ¡qué la parta un rayo!

Volvamos á lo de antes. Para protestar de los sucesos del 16 de Abril, se le ocurrió á V. una cobardía: dejar la vara en mitad del arroyo. No otra cosa significa el presentar la dimisión de Alcalde, frente á inmensas responsabilidades que depurar.

Aquello, sea V. franco, hubiera bastado para que cualquier otro se hubiese creído incapaz para volver dignamente á la alcaldía.

Pero V. ha vuelto; la *chifladura* le da por ahí... bueno! Nosotros que como buenos republicanos queremos seguir las máximas de Jesucristo, le perdonamos aquella flaqueza. El Sr. Ayuso, le llamó guapo y elegante inclusive, y esto bastó.

Le diremos la verdad, ni es V. guapo ni nada de eso ni *chicha ni limoná*; pero Ayuso que en eso de no decir lo que siente no repara en pelillo más ó menos, pues se ha dicho republicano, liberal, y no se cuantas cosas mas, necesitaba un espejuelo y reparó en V.

Algunos de los arrestos de V. al principio de esta segunda etapa de su mando, casi nos hicieron concebir alguna esperanza: hay levaduras de amor propio, de entereza, ¡pero hijol perdone la franqueza, que pronto hemos cambiado... nosotros, que V. no muda; es consecuente.

Es V. tal cual es. Ayuso supo lo que se hizo.

Aquellos casi gallardos arrestos quedaron reducidos á comprar votos á pesetas 1'80, diarias, hasta pasadas las elecciones, que esto significa esta desgraciada caterva de empleados colocados con el objeto de que voten y sirvan de interventores, ya que al día siguiente de las elecciones se les arrojará por la borda. Conste que el dinero no es de V., señor Alcalde, pertenece al caudal del pueblo.

A esto, y á otras cosas parecidas, quedaron reducidos sus desplantes de amor propio.

La dignidad está en el humbral de la alcaldía desde el momento que Ribás traspasó aquél.

Sr. Alcalde, no basta ser honrado, digno, es menester parecerlo; V. apenas si guarda ya las apariencias.

—¿A qué viene todo esto? No es éste el lenguaje apropiado para separarme de Ribás—dirá V.

Es verdad, decimos nosotros, lo cual prueba que miramos con gusto esa unión, aun que solo sea por acariciar la esperanza de que si algún día perecemos entre V. y Ribás, moriremos como el Redentor del mundo.

Claro que no moriremos por que nó y por que

Los muertos que vos matáis, gozan de buena salud.

ya que D. Juan Tenorio salió á colación, nos saca del apuro en que nos vemos metidos hace rato buscando un argumento convincente de que deseamos que la unión sea inmortal.

Cualquier día de estos escribiremos al saludísimo Ventura de la Vega dándole argumento por si quiere hacer de él un sainete que podría titularlo

La barraó la poca vergüenza de tres sujetos que el público calificará al final del sainete.

Lugar de la escena: un cementerio. Personajes: V., Ribás y Ayuso.

Ribás y V. ó V. y Ribás, pues monta tanto, tanto monta, aparecerán bailando un *tango* sobre una sepultura que encierra cuatro cadáveres.

El Sr. Ayuso acompañará con la guitarra y cantará:

“Señor Alcalde mayor No prenda V. á los ladrones, por que etc.”

Cuyo etc. equivale á decir mime usted mncho á Ribás, sino ¿quien nos votará?

El sainete, así como el *Tenorio* aparece todos los años el día de difuntos, podría representarse el 16 de Abril de cada año.

Por hoy no va mas.

Tortosa y Octubre 1903. ****

A LOS REPUBLICANOS

Correligionarios, tiempo há que mi holgazana pluma estaba abandonada sobre mi mesa escritorio, y no había escrito ninguna cuartilla para EL PUEBLO, pero se aproximan las elecciones

municipales, y el partido de Unión Republicana, atendiendo las órdenes de nuestro ilustre Jefe D. Nicolás Salmerón va á luchar con la certidumbre de vencer; justo es pues que mi pluma despierte del letargoso sueño, tiempo há sumida y aporte, á la propaganda electoral republicana, su granito de arena y procure sea más grande la derrota de los ya fracasados partidos de la caduca monarquía,

Republicanos: las elecciones municipales no deberían ser políticas, deberían ser puramente administrativas, pero por desgracia de los pueblos, sucede lo contrario. Los Ayuntamientos que hasta hoy han sido elegidos, por los chanchullos, pucherazos y coacciones, han arrinconado la administración, convirtiéndose en esclavos del cacique, malversando los fondos comunales.

Las elecciones del próximo Noviembre serán políticas; se apresta á la lucha el partido de Unión Republicana frente todos los desacreditados partidos de la monarquía, ó mejor dicho, la República contra lo monarquía, la Libertad y el progreso contra la reacción.

¿Hemos de consentir que la reacción triunfe? Nunca; el deber de todo ciudadano amante de la libertad y el progreso, es cobijarse bajo los pliegues de la bandera de Unión Republicana, para derrotar la candidatura de la monarquía: considerad que el próximo triunfo será un ajigantado paso hacia nuestros ideales ó sea á la próxima instauración de la República, única forma de Gobierno que podrá regenerar nuestra querida España, elevándola al nivel de las naciones cultas.

Republicanos: á la lucha con fé; el triunfo es seguro. A nuestros adversarios no les llega la camisa al cuerpo, el miedo les aterra, no descansan, piden de puerta en puerta un voto por el amor de Dios, no cesan en sus confabulaciones para unirse todos contra nosotros; pero vana tarea cuantos esfuerzos hagan serán inútiles, la ola republicana les echará á pique, para no volver á flotar jamás.

Concluyo haciéndoos una observación: van por Tortosa y las afueras ciertos entes que, usurpando el nombre de republicanos, hacen propaganda electoral para los monárquicos. Alerta pues: no os dejéis sorprender por tales vividores políticos, que con tal disfraz procuran engañar á los incautos. —SA-LO-BRE.

¡QUE ATREVIMIENTO!

Buen sinapismo le aplicaron, don Juan, no se á dónde; pero si, que acertaron la parte, ya que lo ha sentido tanto. Pero me ha parecido tratándose de V., que tiene la epidermis tan dura, la verdad, y dicho sea en su honor, no creí nunca que surtiera efecto dicho tratamiento; convencido casi estaba, de que por muchas verdades que le dijeran, por tremendas acusaciones que se formularan en contra suya, no habian de hacer mella en su ánimo; tenía formado un concepto de su personalidad, que rarísimo me ha resultado el fenómeno; es un caso patológico digno de estudio, pues! no es moco de pavo hacer mover á V., tan sufrido; tan curtido á la vil calumnia; tan avezado á sentir los mil y un chaparrón en sus costillas, que oye constantemente el fragor de las tormentas, azotando su rostro el furioso vendaval de la envidia, contemplándola siempre impávido y sereno; que lo ha arrojado todo, con la pasividad del que espera salir airoso por tener de su parte la razón. Verle ahora moverse, agitarse, cual si le hubiera clavado el aguijón alguna inmundicia ali-mañá, prueba elocuente que aún le queda algo delicado y susceptible en su cuerpo.

¡¡¡Pobre jefe!!! con qué saña le tratan esos libertarios Lerruxenses! ¡á V.! Y se atreven, pobres gentes? ¡Qué osadía! ¿verdad? insultar al siempre sacrificado por la idea, al que ha sido la víctima propiciatoria inmolada en aras de la democracia; al que tantos méritos tiene conquistados y tantos laureos obtenidos, venir ahora esos avenedizos, esos transfugas de la monarquía, con la pretensión de recoger el fruto del árbol bendito que con tanto afán, con tanto esmero y perseverancia viene cultivando, y que á fuerza de cuidado y desvelos ha visto crecer y alzarse lozano y arrogante cual ninguno. ¡Oh! esto sería atroz, horrible, espeluzante, monstruoso, infame;

razon habría para tirarse de los cabellos; para maldecir á la humanidad; el imaginarlo siquiera; capaz es de soliviantar hasta las piedras, de volver loco al último de su pelotón de Parejos. ¡Quitarle á V. la Jefatural! ¡Cómo si pudiera ser! Ni el poder de los Dioses, es capaz de derribarle del pedestal Tancredino; no puede caer el que á tan alto nivel ha puesto al republicanismo español. ¿Y por quienes?

Mas no se arredre D. Juan, que muy alto está subido, y aunque oiga algún ladrido, ladrido será de can.

Basta pues de tal quimera, y duerma D. Juan tranquilo, su lugar no escalarán está muy alto su nido.

UN LERRUXENSE.

CRÓNICA

Reunión importante

Con el fin de dar cumplimiento á la Circular de organización del partido de Unión Republicana, dictada por nuestro ilustre Jefe D. Nicolás Salmerón, reunióse el domingo último, el partido en el local del Centro.

A las 3 como estaba anunciado, dió principio la sesión.

Ocupaba la mesa, la Junta organizadora, formada según las bases de la circular, presidida por D. Jerónimo Piñana.

El Sr. Presidente, dió cuenta del motivo de la convocatoria, y dijo que habiendo quedado ultimada la formación del Censo Republicano, para dar cumplimiento á las bases de organización del partido, debía procederse á elegir la Junta definitiva, dando un espacio de tiempo, el que se creyese prudente, para que cada cual pudiese confeccionarse la candidatura que deseara votar.

Acto seguido, D. Ramón Canalda, pidió la palabra y rogó á la numerosísima concurrencia, que dada la proximidad de las elecciones Municipales y las dificultades que acarrearía á la nueva Junta, el hacerse cargo de la dirección del partido en estas circunstancias, rogaba se concediese un amplio voto de confianza al antiguo Comité que existía antes de la Asam-

blea del 25 de Marzo, y que continuase en la dirección del partido, ya que había cumplido con su cometido.

D. Carlos Bes, pidió la palabra y abundó en las mismas ideas, y dijo que de estar conforme los reunidos continuase el Comité un año más en la dirección de nuestro partido. Por aclamación unánime se acordó esta proposición, demostrando con tal resolución la confianza absoluta que le merecen las personas que constituyen el Comité.

El señor Presidente dió las gracias á los concurrentes por su asistencia, y levantó la sesión.

El entusiasmo que rebosaba, por todos los republicanos allí reunidos, hacía preveer días de victoria para el partido de Unión Republicana de Tortosa.

Una cosa muy simpática vimos en la reunión y fué la inmensa concurrencia de labradores que con su presencia sancionaba los acuerdos.

La República está en marcha y no hay fuerza capaz para contenerla.

Sr. Alcalde: su señoría, según dice, no hace elecciones, y sus subordinados haciendo lo contrario y como es consiguiente abusando de la bondad de usted.

Segun se nos denuncia, uno de los empleados, con mando sobre los demás, y que pertenece al ramo de vigilancia, se permite amenazar á determinadas personas, de no votar la candidatura que él les indique.

Como esto constituye una coacción, y un abuso de la Autoridad que representa, esperamos de su señoría que le llame al orden, ya que de no hacerlo, se expone á que continúe creyéndose por el vecindario, que es el Sr. de Ramón quien le ha autorizado para cometer semejante abuso.

Nosotros por nuestra parte estaremos sobre aviso, y aseguramos al que se extralimite en sus funciones, que por nuestra parte no consentiremos que queden impunes.

Los hambrientos, continúan en su infame tarea de engañar á los electores de buena fé, usando el nombre de republicanos. Estos mamorrachos endiosados, no contentos en hacer mal uso del nombre de Republica; se dedican á calumniar á algunas personas de nuestro partido.

Imprenta Sucesores Bernis.—Tortosa

39

A VUELA PLUMA

calor, en todo. ¿Le comprendes ahora? ¿Crees en él? ¿Crees en la Biblia, la doctrina...? ¿Crees en...? —Eseúchame. —¿Ves ese erial infecundo, donde nada brota; ves aquel triglifo, aquel cimborrio, hacimados allí; ves la lucha continua, exterminándose, matando por una creencia, millones de seres, hijos con madre que les crió y quiere, ciudadanos con patria; ves allí un lupanar, aquí un convento, allá una iglesia, acullá un casino, donde la humanidad se corrompe y muere en los más degradantes vicios; la prostitución en unos; la falta de cariño, por no ser padres, ni madres, en otros; ves esas cenizas, que quedan aún, ese rescaldo guarda muerta la ciencia de muchos siglos exterminada por un tribuna, odioso y vengativo; ves la doctrina, libro que podríamos llamar, *pornografía infantil*; ves esa gente especulando y viendo á costas de milagros y profecías

MARCELINO DOMINGO

38

creer; dudo más y más cada vez. Santo Tomás, fué canonizado, discípulo de Dios, vió su magnificencia y poder, y dudó de su milagro. ¿Por qué, si el Señor ante él había hecho mucho más?

Oyeme y piensa. Ves la marcha del universo; el aire, envolviendo el mundo con su fluido que vivifica, que nos enseña el día, que nos lleva á la noche, que nos conduce la luz, que nos trasmite el calor, que nos hiela, que nos quema, aire que podríamos saludar llamándole *Dyauos, Zeus*; la fuerza luminosa, sin la cual el globo moriría en una noche eterna; el cielo, bóveda cerúlea, que se destaca en las cristalinas aguas del lago, dándole vida, con ellas jugueteando, que hermosa el crepúsculo, que entre arreboles y estratos, halos y nimbos, nos presenta el trono retajente, radiando gloria, luz, calor, miles de miles de astros... allí está Dios. ¿Le ves? en el cielo; en el astro, en la luz, en el

EL PUEBLO

PERIÓDICO SEMANAL

Organo del partido Unión Republicana de Tortosa

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Moncada, 24.--TORTOSA

Precios de suscripción

En Tortosa al mes 0'50 pesetas. Fuera trimestre 1'50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS Á PRECIOS CONVENCIONALES

DON RAMON NAVARRO

Perito agrícola

Trabajos agronómicos y topográficos

Administración de fincas

Temple (Ensanche), Frente al café de Escudero.

HARINAS, SALVADOS Y CEREALES

Depósito de guanos y primeras materias

DE

ENRIQUE NOMEN FADURDO

Calle Mayor, 5 y Arrabal de la Cruz, 7

TORTOSA

A los señores ciclistas

No compren ustedes bicicletas sin consultar antes precios y condiciones á la casa Sanromá y debido al poco número de averías que ocurren á las bicicletas de dicha marca y aun estas causadas en la mayoría de los casos, por negligencias ó descuidos, con el fin de evitar discusiones con sus poseedores ha decidido vender las marcas garantizadas durante un año, á partir de la fecha de la factura contra toda avería y accidentes imprevistos, incluyendo los atropellos de carruajes y caídas en carreras (en pista ó carretera) siempre que sean montadas por el mismo dueño.

La garantía de los Neumáticos queda limitada á lo que el fabricante de los mismos atienda, después de efectuada la reclamación.

Se remite catálogo á quien lo solicite.

Taller y Despacho.—Aragón, 238, Barcelona

Representante en Tortosa: ANGEL LLUIS

GRANDES CANTERAS Y TALLERES

DE

Felipe Curto

Especialidad en molinos aceiteros los más modernos y ventajosos conocidos hasta el día.

La casa cuenta con ROLLO (RODET) E GO-DALL, ULLDECONA y MONTJUICH.

También se dedica á toda clase de empresas de sillerías, para construcciones en «ferro-carriles, carreteras y puertos».

DIRECCION CALLE SAN BLAS, 9

TORTOSA

40 MARCELINO DOMINGO

rezos y manifestaciones jesu, es la religión humana, esos son los hombres que crucificaron á Dios, que lo crucificaron? Te has fijado bien en el sacrificio de la misa? Comprendes ahora porque no crees?

¿PUEBLA PUEBLA

NO PUEDO CREEER

No lo comprendo, padre mío, no lo puedo entender. ¿Dudas porque no entiendes? Si sí, dudo mucho; leo la doctrina, estudio la Biblia, oigo los sermones; voy á la iglesia, y no puedo, padre, no puedo